

NVI: Luego, los habitantes de la ciudad le dijeron a Eliseo:
--Señor, como usted puede ver, nuestra ciudad está bien ubicada, pero el agua es mala, y por eso la tierra ha quedado estéril.

--Tráiganme una vasija nueva, y échense sal--les ordenó Eliseo.

Cuando se la entregaron, Eliseo fue al manantial y, arrojando allí la sal, exclamó:

--Así dice el Señor: "¡Yo purifico esta agua para que nunca más cause muerte ni esterilidad!"

A partir de ese momento, y hasta el día de hoy, el agua quedó purificada, según la palabra de Eliseo.

ANTECEDENTES DE LAS ESCRITURAS

En el Segundo Libro de los Reyes encontramos una pequeña historia, apenas notada, apenas predicada. Un profeta está de luto, un pueblo está desesperado, una nación se está desmoronando. Entonces, de repente, Dios actúa de una manera que transforma toda la región, no solo por una temporada, sino por las generaciones venideras. Al prestar

atención a esta historia, descubriremos una forma pequeña y sencilla en la que podemos ser parte de la misma transformación en el presente.

Esta pequeña historia, que a menudo se pasa por alto, trata sobre uno de los primeros milagros realizados por el profeta Eliseo. Esta historia tiene lugar en el contexto de un drama fuerte e intenso. El profeta Elías se ha visto envuelto en un enfrentamiento con el malvado e idólatra rey Acab y la reina Jezabel. Elías ha causado sequía, ha hecho descender fuego del cielo y ha trabajado hasta el agotamiento. En contraste, esta historia corta es tranquila y decididamente poco dramática, pero tiene lugar después de una de las historias más famosas de las escrituras hebreas.

Cuando Elías se sentía desanimado e incapaz de continuar con su ministerio, como leemos en el Primer Domingo de Cuaresma en 1 Reyes, Dios le envió un asistente, Eliseo, y todo un equipo de profetas para ayudarlo en su trabajo. Después de un período de tutoría, Dios le da a Elías un permiso especial para jubilarse.

Elías y Eliseo se dirigen al río Jordán y, en una escena cargada de emoción, Elías es llevado al cielo en un torbellino, acompañado por un carro de fuego. Eliseo recoge su manto, que se le había caído al suelo. Se dirige al río y golpea el manto en el agua, que inmediatamente se abre ante él.



Es difícil concentrarse en este pequeño pasaje en medio de una historia llena de torbellinos, carros de fuego y aguas divisorias.

Eliseo continúa teniendo uno de los ministerios más grandes de cualquier profeta, obrando grandes maravillas, muchas de las cuales presajaron las obras milagrosas de Jesús. Multiplicó las hogazas de pan para alimentar a una gran multitud, resucitó a un joven de entre los muertos y sanó a un dignatario extranjero de su lepra. Con tan grandes hechos, es fácil pasar por alto el milagro del bien hecho.

Sin embargo, en el contexto de su ministerio, este es un momento terriblemente importante. A medida que retomamos la historia, el futuro de Eliseo es todo menos seguro. Recoge el manto de Elías, pero su autoridad está en duda. Los profetas que han estado siguiendo a Elías no están listos para transferir su lealtad a Eliseo. En una temporada de peligro, Elías, que podía controlar las lluvias y hacer descender fuego del cielo, les dio una sensación de seguridad y protección. Sus profetas no están listos para dejar ir esa sensación de seguridad.

Cuando Eliseo regresa solo al otro lado del río Jordán, entran en pánico. Aunque Eliseo explica cómo Elías fue llevado al cielo, organizan un grupo de búsqueda para ver qué pasó con él. Sin saber qué hacer, Elisha se instala en Jericó y lamenta la pérdida de su figura paterna, Elijah. Paralizado por el dolor, parece muy probable que la comunidad de profetas se separe y el trabajo de resistencia se apague.

Y luego, los líderes de la ciudad vienen a Eliseo. Le explican que algo anda mal con su pozo. "El agua es mala y la tierra es infructuosa". Este es un momento significativo para Eliseo: una prueba, una oportunidad de probar su autoridad. Note que la gente y los profetas tienen ideas muy diferentes acerca de dónde viene la autoridad de un profeta. Los profetas quieren saber si Elijah realmente se ha ido, si se ha llevado a cabo una transferencia de poder anterior. Sin embargo, la gente de Jericó no está interesada en sus credenciales. Solo quieren saber si él puede arreglar su agua.

Indican lo bien situada que está su ciudad. Piden que Eliseo también lo vea así. Vea los activos, vea cuánto bien ya hay aquí. Sin embargo, no tenemos agua limpia; eso es todo lo que necesitamos para que este lugar sea fructífero, próspero y completo.

A P L I C A C I O N E S P R Á C T I C A S A L M I N I S T E R I O

Sabemos que la gente de Jericó se enorgullecía de su comunidad. También pudieron identificar la causa raíz de sus luchas (falta de agua potable). Esto puede no parecer un logro notable hasta que considere cuánto tiempo y energía dedican las organizaciones a tratar los síntomas sin curar realmente la enfermedad.

Nada crece en Jericó. La palabra traducida como "sin fruto" tiene connotaciones de aborto espontáneo. El pueblo de Jericó experimentó un tipo particular de dolor. Cada

primavera, plantan semillas. Brotan brotes verdes. Los árboles florecen en sus huertos. La gente se ilusiona con que habrá una cosecha. Pero, entonces algo sale terriblemente mal. Las ramas de los árboles dan frutos amargos e incomedibles. Los brotes verdes se marchitan y se pudren. Probablemente han intentado numerosos enfoques para remediar su problema.

Cuando llega Eliseo, Jericó es como la mujer que toca el borde del manto de Jesús, con la esperanza de detener la hemorragia. Ha gastado todo su dinero en médicos que no lograron curar su enfermedad, tal vez porque estaban tan obsesionados con los síntomas que no pudieron o no quisieron escucharla cuando les dijo cuál era el problema.

En Jericó, el problema es el agua. Todo el fertilizante, todas las semillas y las técnicas de cultivo no salvarán la ciudad si el agua es mala. Lo mismo es cierto para cualquier ciudad, comunidad o pueblo hoy en día.

Hay una lección en esta historia para la iglesia de hoy, una lección que los líderes de la iglesia harían bien en prestar atención. A nuestros vecinos no les importa mucho la denominación a la que pertenece una congregación. No les importa mucho a qué seminario asistió el pastor o qué obispo le impuso las manos. No están interesados en nuestros credos o nuestras doctrinas. Cuando nuestros vecinos se están acercando a la iglesia, es posible que simplemente quieran saber: ¿Nos importa que haya algún problema con su agua? ¿Estamos dispuestos a hacer algo al respecto? Si es así, esto podría abrirnos una puerta para compartir el evangelio con nuestros vecinos y ablandar sus corazones, para que puedan

ser receptivos.

El trabajo de escuchar a la gente y aprender de los líderes locales es tan importante como el trabajo de cavar pozos y purificar el agua. Si el ministerio va a tener éxito, necesitamos ver a las personas como socios y a la comunidad como una semilla que espera ser regada.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Eliseo sabía que al cuidar el agua, la comunidad confiaría en él, lo que le permitiría acercarlos a Dios.

- ¿Qué podemos hacer como iglesia para servir a nuestra comunidad? ¿el mundo?
- ¿Alguna vez ha tenido un problema con su agua?
- ¿Alguna vez le han dado un aviso de ebullición? (un aviso de que necesita hervir el agua para que sea segura para el consumo).